

M^a Jesús TORRENS, *La interpretación de las abreviaturas en textos romances medievales: problemas lingüísticos y textuales*, "SIGNO. Revista de Historia de la Cultura Escrita" 2 (1995) Universidad de Alcalá de Henares, pp. 19-27.

LA INTERPRETACIÓN DE LAS ABREVIATURAS EN TEXTOS ROMANCES MEDIEVALES: PROBLEMAS LINGÜÍSTICOS Y TEXTUALES

M^a Jesús Torrens
Universidad de Alcalá de Henares

La valoración fonética de las abreviaturas a menudo no recibe la atención y el análisis que merece. El establecimiento de la correspondencia entre lengua hablada y escrita, eje de toda investigación lingüística sobre estados de lengua anteriores únicamente accesibles a través de los testimonios escritos, sirve de marco general a esta cuestión.

Si el fundamentado acercamiento a los sonidos de una lengua en un momento dado de su evolución sólo es posible mediante la evaluación crítica de los elementos gráficos que los representan, paso previo es el establecimiento de las unidades funcionales que integran el sistema gráfico más allá de toda la variedad material o paleográfica del manuscrito, para lo cual es imprescindible el buen conocimiento de la tradición escrituraria a la que éste pertenece. De manera especial en la Edad Media, existe una íntima relación entre las dimensiones material y representativa de la escritura, de tal forma que cada modalidad paleográfica posee determinados usos gráficos que le son propios.

Sea cual sea el propósito con que un estudioso se acerque a un manuscrito, ninguno de estos dos aspectos puede descuidarse: un paleógrafo necesita poseer un buen conocimiento del estado de lengua del que es trasunto el texto para discernir, en los casos en que la morfología de lo escrito resulte equívoca, la lección verdadera, de la misma manera que un filólogo o lingüista sólo puede establecer el sistema de la lengua a partir de la correcta identificación de los signos gráficos.¹

¹ Ejemplos de malas lecturas pueden verse en K. BALDINGER, *Esplendor y miseria de la filología*, en *Actas del I Congreso de Historia de la Lengua Española* (Cáceres, 30 de marzo-4 de abril de 1987), vol. I, Madrid 1988, pp. 19-44; o J. BASTARDAS y P. J. QUETGLAS, *Paleografía, lèxic i crítica textual*, en *Las abreviaturas en la enseñanza medieval y la transmisión del saber*, Barcelona, Universidad

A pesar de que su estudio se viene considerando tarea exclusiva de la paleografía, creemos que las abreviaturas son uno de los puntos más conflictivos a la hora de valorar lingüísticamente un texto, lo que las convierte en cuestión fundamental del análisis filológico. El problema afecta a todos los niveles de la lengua, desde la fonética a la morfología y la lexicografía. Piénsese en los posibles desarrollos de una abreviatura tan abundante en la documentación medieval como es *m^{or}*, es decir, *moravedí*, *maravedí*, *marabití*, *morabetino* y los correspondientes plurales, con la implicación morfológica que supone la posible formación en *-ís* o en *-ies*. El problema se agudiza además por el hecho de que una misma palabra se abrevia de múltiples formas y así, por seguir con el caso anterior, en un manuscrito como el 293 de la Real Academia Española que contiene, entre otros textos jurídicos, el *Fuero de Zamora* (1289), además de *m^{or}* son igualmente frecuentes *mr* o *mbr*,² y estas tres más *mrs* para el plural.

La interpretación de una abreviatura no es en absoluto unívoca sino que depende de varios factores, principalmente de la lengua del texto en el que aparece, pues de otra forma se incurre en el error de confundir el plano gráfico y el fonético, atribuyendo a éste fenómenos que pertenecen al nivel de la representación gráfica.

Durante un largo período la lengua romance no adopta una escritura claramente diferenciada de la latina. La atribución de los documentos de los siglos IX y X al latín arromanzado o al romance incipiente, si es que han existido como dos realidades distintas, depende únicamente de la perspectiva histórica desde la que se examinen. Sólo con el tiempo, cuando exista plena conciencia de la distancia que separa la pronunciación real de su representación, que sigue haciendo uso del sistema puramente latino, se provocará una reforma ortográfica encaminada a una mayor correspondencia entre los fonemas y las unidades gráficas.

Con el sistema gráfico latino, la escritura romance hereda toda una serie de signos abreviativos y compendios cuya valoración lingüística sólo es posible dentro de la tradición de escritura y la clase de documento a la que el manuscrito pertenece.

La habitual concepción de la escritura latina como uniforme e inmutable a lo largo de los siglos, juicio basado exclusivamente en las gramáticas, textos clásicos normalizados y diccionarios en contra de lo que demuestran los testimonios conservados, en los que se dan cita variadas grafías motivadas por la coexistencia de diferentes convenciones ortográficas incluso en el seno de un mismo documento,³ se

Autónoma, 1990, pp. 185-196.

² Debido a las dificultades que para su edición plantean tanto el signo general abreviativo como los especiales, hemos optado para su supresión.

³ Pueden servirnos de ilustración las particularidades gráficas de las distintas familias de manuscritos transmisores de la Vulgata que sirven de base para la monumental edición benedictina de la Biblia (*Biblia Sacra iuxta latinam versionem ad codicum fidem... cura et studio Monachorum Abbatiae Sancti Hieronymi in Urbe Ordinis Sancti Benedicti edita*); v. el estudio de J. GRIBOMONT, *Conscience philologique chez les scribes du Haut Moyen Âge*, en *La Bibbia nell'Alto Medioevo*, Spoleto 1963, pp.

traduce en el campo de las abreviaturas en la univocidad de sus desarrollos, sea cual sea el tipo de documento, su fecha, procedencia e incluso lengua. Las listas de abreviaturas se limitan a asignar a cada una de ellas la palabra del latín clásico o literario de la que proceden y sólo recogen el desarrollo romance junto al latino cuando todos los elementos que integran el compendio forman parte de ambas voces, lo que permite la doble interpretación, por ejemplo, *nro* = *nostro* - *nuestro*, *gra* = *gratia* - *gracia*, etc; pero cuando las formas abreviadas se componen de unidades que no se corresponden de manera exacta con elementos en el plano fónico vernáculo, se considera que se mantienen en su significación latina.⁴ Sin embargo, como señala R. Wright, una grafía latinizante no implica una realización no evolucionada: «los que presuponen que la supervivencia de la antigua ortografía lleva consigo la supervivencia de antiguos hábitos del habla corren el riesgo de parecer subestimar la diferencia que puede existir entre el habla y la escritura».⁵

En los comienzos de la escritura propiamente vernácula el empleo de las abreviaturas es muy escaso a pesar de coincidir con el máximo auge y diversificación de los sistemas abreviativos latinos, que entorpecen cada vez más la interpretación de los textos. Esto puede apreciarse fácilmente si se compara la documentación en latín y en romance de Fernando III.⁶

En los primeros testimonios romances se mantiene el uso, aunque muy limitado, de ciertos signos especiales, pero son las letras sobrepuestas y sobre todo la lineta para abreviar *que*, suplir una nasal o la vocal *e*, los mecanismos más rentables. En ninguno de estos casos los signos abreviativos ofrecen grandes obstáculos para la recuperación de los elementos elididos. Aun así, algunos diversifican su interpretación en los documentos vernáculos.

Tal es el caso de la lineta que puesta sobre algunas consonantes abrevia *er* en latín, cuyo empleo en las palabras castellanas puede suplir tanto *er* como el resultado con diptongo; así, en el *Fuero de Alcalá de Henares*⁷ encontramos 9r *¶da* 'pierda', 21v *ubos* 'vierbos' y 27r *tra* 'tierra', documentadas siempre con diptongo en su forma plena, junto a las abreviaturas de *termino*, *tercia*, *heredar*, etc., palabras que, por otra parte, se escriben muy pocas veces con todas sus letras.

600-630.

⁴ M^a I. OSTOLAZA ELIZONDO, *Evolución de las abreviaturas en la documentación castellana bajomedieval: razones lingüísticas y paleográficas*, en *Las abreviaturas en la enseñanza medieval y la transmisión del saber*, ob. cit., p. 259, tras afirmar que determinadas abreviaturas permiten una doble interpretación latina y castellana, dice que «otras se mantienen en su significado latino, pues corresponden a fórmulas estereotipadas como las invocaciones, que la gente entiende perfectamente por utilizarse asimismo fuera del lenguaje cancilleresco». Y así da, por ejemplo, como desarrollo de *sco*, *Sancto*, cuya /k/ a buen seguro se había perdido ya en latín vulgar.

⁵ *Latín tardío y romance temprano en España y la Francia carolingia*, Madrid 1989, p. 85.

⁶ Véanse los numerosos documentos conservados en las carpetas del Archivo Histórico Nacional, Sección Clero.

⁷ Leg. 825 del Archivo Municipal de Alcalá de Henares, anterior a 1247.

La suplencia de *er* en la sílaba *per* se indica en latín mediante la *p* con su caído cruzado por una raya, signo que en romance puede servir también para *par* y para la preposición *por*, lo que no pocas veces ocasiona problemas de interpretación.⁸

El signo abreviativo de la desinencia *us* en forma de (9) sobre o a la misma altura del renglón puede emplearse en textos vernáculos tanto con su valor originario como para suplir la terminación *os*. Este parece ser el caso en un documento de 1243 en el que alternan formas verbales de primera personal del plural en *-os* con otras que abrevian la desinencia mediante dicho signo.⁹ La posibilidad de doble interpretación trasciende al plano morfológico en el caso de la vigencia o no de la oposición entre las formas masculina y femenina del posesivo (*tos*, *sos* / *tus*, *sus*).

Pero a pesar de la simplificación de todo el complicado sistema abreviativo latino del que, como hemos dicho, sólo quedan aquellos elementos que pueden ser igualmente productivos en la escritura romance, algunos compendios de morfología inequívocamente latina se mantienen con total vigencia en el seno de los textos vernáculos.

La lista de éstos está constituida por un número bastante reducido de voces transmitidas casi de manera exclusiva en la forma abreviada y repetidas en textos de toda índole. Algunas de estas formas admiten una doble interpretación latina y romance sin que ello suponga un desajuste entre la representación gráfica y la realización fonética, como las ya vistas de los posesivos y de *gra*, o las de algunos nombres de monedas como *d* y *dn* para *denarios* - *dinero(s)*, o *sols* y *ss* para *solidos* - *soldos* - *sueudos*.¹⁰

Otro grupo importante lo forman los denominados «nomina sacra», en un principio usados para transcribir los nombres sagrados contenidos en la Biblia y a los que con el tiempo se añadieron las abreviaturas de términos referidos a personas y cosas del ámbito religioso.¹¹

Es convención seguida por la mayoría de los autores de ediciones «críticas» de textos medievales y aún renacentistas el desarrollo *Jhesu Christo* de *ihu xpo*,¹²

⁸ Por ejemplo, en el mismo *Fuero de Alcalá* así como en el *Real* contenido en el MS Esc. Z.III.16, aparece la preposición unas veces como *por* y otras como *per*, lo que oscurece el desarrollo de *p*.

⁹ Archivo Histórico Nacional, n^o 14 ter. de la carpeta 1353 de la Sección Clero (provincia de Madrid).

¹⁰ Todo parece indicar que ya en latín se habría producido la fijación de la abreviatura tanto para el singular como para el plural en su forma más frecuente, esto es, en acusativo plural. Así, la *-s* es un resto de la desinencia latina y no índice de plural, como lo demuestran los casos en que estas abreviaturas aparecen precedidas del numeral *.i.* (por ejemplo, en el *Fuero de Alcalá*, que siempre utiliza *sols*, y el *Fuero de Zamora*, que emplea *ss*).

¹¹ Por otra parte, desde época muy temprana (al menos s. VIII) se utilizaron también con el sentido no teológico, como por ejemplo *dns* con el significado de 'dueño' además del de 'Señor'.

¹² No son éstas las únicas formas; aunque no todas con la misma frecuencia ni cronología, también se utilizan *ihs*, *jhu*, *jhs*, *ihus*, *ihc* para *Jhesu(s)* y *x^o*, *xⁱ* *xps*, *xpc* para *Christo*, combinadas entre sí de manera diversa. Idéntica solución se da a los derivados del tipo *x'ano*, *xp'andad* (*christiano*, *christiandad*).

compendios de origen griego en los que la equivalencia latina se basa en la proximidad morfológica o pictórica de las letras y no en la correspondencia alfabética (*ih* = *ι η* y *xρ* = *χ ρ*). Si el mantenimiento de la aspiración griega en *chr* es un flagrante anacronismo, la *h* de la sílaba *jhe* carece de fundamento alguno pues dicha grafía representaba el fonema vocálico en el alfabeto griego. Lo mismo diremos de los desarrollos de nombres propios como *Jherusalem*, *Jheremías* o *Jherónimo*. La falta de comprensión de esta grafía que ya demuestran los documentos medievales, en los que habitualmente se conserva la *h* cuando las palabras aparecen escritas con todas sus letras, no justifica su continuidad.

El desarrollo *sancto* de *sco* representa una solución fonética superada ya en latín vulgar. A pesar de que en la documentación romance aparezca junto al compendio -generalmente mayoritario- la forma plena *santo*, es muy frecuente la solución *sancto*, muestra de la influencia que puede tener la abreviatura en la representación gráfica de la palabra cuando ésta aparece completa. En el MS Urbinate Latino 539 de la Biblioteca Vaticana, que contiene la IV Parte de la *General Estoria* alfonsí, *sancto-a* supera a la abreviatura con un total de 96 documentaciones frente a 81 de ésta, mientras que *santo-a* sólo aparece en 10 ocasiones; sin embargo, el reparto entre las formas latina y vernácula es mucho más equilibrado en las palabras derivadas, en las que el empleo de la abreviatura es siempre inferior: 19 casos de *sanctidad(es)*, 13 de *santidad(es)* y 3 de *scidad(es)*; 10 del paradigma *sanctiguar*, otros tantos de *santiguar* y 7 de *sciguar*; 12 de *sanctuario(s)*, 4 de *santuario* y 2 abreviados. Una idea clara de la nula pertinencia fonética del grupo consonántico nos la da el MS 1877 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca, copia del s. XV que contiene la versión castellana del ciclo artúrico de la *Post-Vulgata* o *Pseudo-Boron* y en la que junto a las tres representaciones posibles de esta palabra encontramos voces como *profectas* o *secretos* (por ejemplo, f. 251r).

La influencia de la abreviatura puede trascender incluso a la pronunciación como lo demuestra el actual *espíritu*, cuya abreviatura *spu* alterna con la solución patrimonial *espírito* en documentos del s. XIII como el MS Esc. I.I.6, Biblia romance de mediados de dicha centuria.¹³

Estas abreviaturas de morfología indudablemente latina en un momento en que el romance encuentra una escritura que refleja su separación del latín y su acercamiento a la lengua hablada se explican por su carácter de convenciones ortográficas fosilizadas, de alto rendimiento en la escritura, cuya realización fonética depende de la lengua y del contexto geográfico-cronológico en que aparezcan. El error de trasplantar estos restos gráficos latinos al nivel fonético y considerarlos verdaderos transuntos de la realidad lingüística tiene como causa la interpretación de las abreviaturas a partir del principio de correspondencia biunívoca entre letra y fonema,

¹³ Cf. M. MORREALE, *Grafías latinas y grafías romances: a propósito de los materiales «ortográficos» en el último tomo de la edición crítica de la Vulgata*, "Emerita" XLII (1974) pp. 37-46, en concreto p. 45

fundamento de las escrituras alfabéticas, cuando en realidad responden al principio de las escrituras de tipo silábico y logográfico en las que la correspondencia se establece en un nivel suprafonemático, lo que les permite sustraerse al problema de la continua inadecuación entre las unidades discretas del sistema oral y del escrito. De este modo la abreviatura se convierte en su conjunto en un signo unitario que posibilita la lectura visual del mismo.

Una misma estructura compendiada sirve tanto para representar una realización latina dentro de un contexto latino, como la correspondiente forma evolucionada en el seno de un texto vernáculo, cambiando en cada período de la historia de una lengua su valor fonético. La definición de los compendios como latinos resulta así en gran medida ilusoria, pues éstos deben ser examinados como parte de los usos gráficos romances heredados del latín, de lo que se infiere la imposibilidad de caracterizar un texto como arcaizante por el sólo hecho de que emplee abreviaturas de morfología latina.

Pero además del problema de la correcta valoración lingüística en el seno de los textos romances de estas convenciones trasplantadas tal cual del latín, otro igualmente importante es el que las características materiales de la manuscritura originan para la identificación de la existencia o no de una abreviación.

Antigua es la aparición de una raya espuria en determinadas palabras que contienen un sonido nasal. El *Fuero de Alcalá* presenta casos de lineta superflua sobre *bezinos*, *bono*, *bona*, *buena*, *manos*, *sobrino*..., y con cierta frecuencia sobre *alguno* (14 veces) y *ninguno* (15 veces).

Particular extensión va a tener el trazo de una línea sobre *como*, no sólo en las escrituras cursivas, en las que llega a hacerse general, sino también en la gótica libraria del s. XIII. Este empleo de la lineta provoca que llegue a escribirse la palabra con *mm*; así, se documenta *commo* en testimonios tan tempranos y de ortografía tan fonética como la Biblia escurialense I.I.6 o los textos alfonsíes, como el *Lapidario* (MS Esc. H.I.15), uno de los primeros códices emanados del escritorio regio, que contiene 20 casos de *commo* junto a 6 de *como* con lineta y 425 sin ella, o la I Parte de la *Esoria de España*, con 11, 4 y 574 casos respectivamente.¹⁴ Aun así, creemos que no debe atribuirse a este uso una trascendencia fonética -pues difícilmente podría hallarse una explicación al inusitado proceso que hubiera dado lugar a esa geminada-, sino que debe ponerse en relación con otras duplicaciones consonánticas que, aunque de manera más esporádica que *commo*, salpican los manuscritos medievales.

A partir de finales del s. XIII *commo* desaparece mientras que se va generalizando el uso de la raya sobre *como*, indicio de la progresión hacia la cursividad de esta modalidad caligráfica que puede apreciarse en el MS escurialense

¹⁴ Las cifras proceden de las concordancias editadas por LL. KASTEN y J. NITTI, *Concordances and Texts of the Royal Scriptorium Manuscripts of Alfonso X, el Sabio*, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1978 (en microfichas).

I.I.2 (principios del s. XIV), códice que contiene los materiales bíblicos de las Partes IV y V de la *General Estoria* y en el que la proliferación de *como* con lineta viene acompañada de un empleo más abundante de abreviaturas, a su vez favorecido por la mayor diferenciación entre las letras que el alargamiento de sus alzados y caídos consigue: se traza *j* tras cualquier grafía de astas (*i, m, n, u*) y los caídos de la *s* alta, de la de doble curva en posición final y de la *rr* se prolongan por debajo de la línea del renglón.

Esta práctica de dibujar una lineta sobre la palabra e incluso escribir la nasal antietimológica era una tendencia ya del latín de la Alta Edad Media según lo que atestiguan los códices transmisores de la *Vulgata*, que a veces escriben *comedo* con raya o con la *m* doblada.¹⁵ Precisamente las formas del paradigma del verbo *comer* alternan con y sin lineta en el Esc. h.III.9, MS del s. XV que contiene el libro de *Calila e Dimna* y en el que la constancia de tilde sobre *como* es absoluta.

El fenómeno contrario, es decir, la falta de tilde sobre palabras en las que se abrevia una nasal, no es tampoco extraño y ocasiona dificultades de evaluación cuando ambas soluciones son posibles, como por ejemplo, *mançana* - *maçana*. Tal es el caso del MS 7563 de la Biblioteca Nacional de Madrid, copia del s. XV de la III Parte de la *General Estoria* en la que la ausencia en ciertas ocasiones de la raya oscurece la valoración de Cantar de los Cantares 7,8 y 7,13 *maçana*, en la que tanto el olvido como una verdadera falta de epéntesis son posibles. En los casos de alternancia entre la nasal alveolar y la palatal del tipo *conocer* - *coñocer* o *Susana* - *Susaña* hay que tener en cuenta que hasta mediados del s. XIII la grafía *n* podía representar ambos valores, de la misma forma que *r* y *l* servían para las simples y las dobles correspondientes, de manera que no es necesaria la ausencia de tilde en otros contextos para poder interpretar la *n* como palatal.¹⁶

Otros ejemplos que pueden ilustrar la trascendencia para la historia de la lengua del empleo expletivo o de la ausencia de lineta son la vigencia o no de las oposiciones *no* - *non* y *ni* - *nin*.

Similar problema plantea la costumbre de poner sobre la *ch* una raya con valor diacrítico, que en algún caso podría ocultar una realización *muncho* y no *mucho*.

A lo largo del s. XIV y en la centuria posterior se extiende el uso de la raya como rasgo de cursividad y sin necesidad de la presencia de una nasal que con gran frecuencia plantea dudas sobre la existencia o no de apócope, fenómeno del que todavía no se ha precisado su cronología.

La idéntica morfología en la escritura cortesana del signo general de abreviación y de la raya diacrítica superpuesta a la y provoca dudas en la interpretación de formas como *reys*, *bueys*, en las que ambos plurales (*reys*, *bueys* - *reyes*,

¹⁵ Cf. el índice ortográfico del volumen XIII de la *Biblia Sacra iuxta latinam versionem ad codicum fidem... cura et studio Monachorum Abbatiae Sancti Hieronymi in Urbe Ordinis Sancti Benedicti edita*, Roma 1969, pp. 239-273.

¹⁶ El *Fuero de Alcalá* escribe la consonante palatal mayoritariamente mediante *n*.

bueyes) son posibles. Así, en la copia de los capítulos de la paz firmada en septiembre de 1436 entre Juan II de Castilla y los reyes de Aragón y Navarra destinada al concejo 3de Guadalajara y fechada en octubre del mismo año, las palabras terminadas en *-ys*, sean o no plurales, presentan lineta (cf. h. 2r, donde junto a 1 *leys* y 30 *Reys*, tenemos 9 10 15 *seys* y 19 *luys*).¹⁷

No sólo la lineta suscita estos interrogantes. En el mismo documento 34,9 del Archivo Municipal de Guadalajara, el empleo de *r* volada unas veces sin valor abreviativo (2v 17 *tracta^r*, *concorda^r*, *firma^r*) y otras con él (2v 17 *faz^r*), oculta la verdadera naturaleza de 2r 5 *fue^r*, donde no se puede descartar rotundamente la posibilidad de la apócope.

Estos ejemplos no hacen sino evidenciar la necesidad de un buen conocimiento de la modalidad paleográfica a la que pertenece el manuscrito para la correcta identificación e interpretación de las abreviaturas.

Sin duda, son los códices de lujo escritos en letra gótica libraria del s. XIII los más reacios a compendiar, no sólo en cuanto a la variedad de signos sino en cuanto a su número. Las mismas características de este tipo de escritura¹⁸ dificultan enormemente la diferenciación de las letras, lo que conlleva un empleo de las abreviaturas mucho menor que en la escritura de documentos. Es en el escaso uso de las abreviaturas silábicas donde se aprecia claramente esta tendencia de los mejores códices de dicha centuria. Así, en el MS Esc. I.I.6 y en los códices emanados de la cámara regia alfonsí, sólo *q* es superior a la forma plena y la suplenia de nasal es minoritaria. Realizado el recuento de la nasal final en el libro de Proverbios de I.I.6, aparece abreviada en 117 ocasiones mientras que se escribe 651 veces;¹⁹ de la misma forma, la consonante palatal se representa *-nn-* 167 veces frente a sólo 21 de *n* con lineta. Idéntico comportamiento se observa en los manuscritos alfonsíes que, considerados en su conjunto y tomando como ejemplo la representación de la palatal únicamente en las palabras *compaña(s)* y *coñocer*, utilizan la grafía doble, salvo error de cómputo, en el primer caso 670 veces de las 1150 apariciones y en el segundo 510 del total de 743.²⁰

Contrario a esta tendencia de los lujosos códices alfonsíes es el también alfonsí MS Escorialense Z.III.16, una de las múltiples copias de 1255 que del *Fuero Real* ordenó el rey Sabio para ser repartidas por los concejos de las diferentes ciudades a

¹⁷ De las 3 primeras hojas de este manuscrito, conservado en el Archivo Municipal de Guadalajara con la signatura 34,9, puede verse facsímil en P. SÁNCHEZ-PRIETO BORJA (coordinador), *Textos para la historia del español II* (Archivo Municipal de Guadalajara), Alcalá de Henares, Universidad, 1994.

¹⁸ Predominio de elementos rectilíneos, angulosidad, trazos cortados, contrastes entre gruesos y perfiles, mayor anchura que altura de las letras, poca altura de las astas superiores y práctica supresión de las inferiores y escritura apretada, compacta.

¹⁹ No hemos tenido en cuenta la preposición *en*, que nunca se abrevia.

²⁰ Cf. LL. KASTEN y J. NITTI, *ob. cit.*

las que había sido otorgado.²¹ El amplio y variado uso de las abreviaturas que en este código se hace es general en los fueros, que heredan de los documentos latinos de contenido jurídico su propensión a compendiar.²²

Factores externos condicionan las abreviaturas, que se concentran en las rúbricas y a final de línea, es decir, donde existe carencia de espacio. En el *Fuero de Alcalá* el escriba encargado de las rúbricas se ve obligado a hacer un abundantísimo uso de los compendios debido a que el hueco destinado a las mismas resulta insuficiente, y así, de los 97 casos de *oe* 'omne', todos a excepción de 6 aparecen en los títulos, y de los 11 de *mlr* 'mulier', sólo 2 se encuentran en el cuerpo del texto. En la *Historia de griegos y troyanos* de la III Parte de la *General Estoria* contenida en el MS Esc. Y.I.8 (copia del s. XV) sólo se utiliza la *o* sobrepuesta para abreviar *ro* al final de línea.²³

El propósito de estas páginas ha sido llamar la atención sobre la importancia que tiene el conocimiento de la tradición gráfica y paleográfica en la que se inserta un manuscrito para valorar de manera adecuada el estado de lengua del que es trasunto. Para ello nos hemos centrado en el que creemos sea uno de los aspectos más conflictivos y menos estudiados, el sistema de abreviaturas. En primer lugar hemos analizado la naturaleza de los compendios mantenidos en su forma latina dentro de los textos romances, convenciones ortográficas fosilizadas cuya interpretación fonética depende del texto en el que aparezcan; en segundo lugar hemos ilustrado con algunos ejemplos las dificultades que los hábitos paleográficos propios de cada tipo escriturario suscitan para la identificación de la existencia o no de una abreviación, así como las consecuencias de orden lingüístico que de este hecho se derivan.

²¹ Esta es la opinión expresada por G. MARTÍNEZ DÍEZ, J. M. RUIZ ASENSIO y C. HERNÁNDEZ ALONSO en *Leyes de Alfonso X. II Fuero Real*, Ávila 1988, opinión contraria a la de los investigadores que les precedieron, quienes nunca lo estimaron como original y sólo J. ZARCO CUEVAS en su *Catálogo de los manuscritos castellanos de El Escorial* (vol. II, Madrid 1924, pp. 147-148) le asignó como fecha posible de composición el siglo XIII. No es incluido entre las obras editadas por Ll. Kasten y J. Nitti.

²² Bien sabido es que la naturaleza del escrito y la materia sobre la que versa son determinantes en el empleo de estos elementos, que se se multiplican y especializan en los documentos de carácter técnico.

²³ Por ejemplo, 42va t°/yanos, 42vb ent°, 44va t°/ya, 44vb ot°/sy (3 veces), 48va lib°, etc.